

CUENTOS CON CANCIÓN Y CANCIONES CON CUENTO

Margit Frenk

Universidad Nacional Autónoma de México

Vivimos en un momento en que cada vez nos es más necesario romper fronteras y deshacer compartimentos estancos. En el caso concreto del tema que aquí nos ha congregado, o sea, el cancionero popular o tradicional de la Edad Media hispánica y de los dos siglos subsiguientes, se van haciendo esfuerzos cada vez mayores por relacionarlo y contrastarlo con la poesía dominante —aristocrática y urbana—, por superar las barreras temporales y geográficas, por ver sus complejas relaciones con otros géneros españoles contemporáneos, como el refranero y el romancero.

La presente ponencia quiere abordar otro aspecto de este amplio abanico de relaciones: las existentes entre el cancionero popular de los siglos XVI y XVII —las canciones y las rimas que no se cantaban— y el mundo de los pequeños cuentos que en aquel entonces circulaban tan profusamente por la Península.

Nuestras principales fuentes serán las grandes colecciones de refranes: las de Hernán Núñez (1555), Mal Lara (1568), Correas (1627) y, anterior a ésta, la aún inédita *Recopilación de refranes* (no glosados) de Sebastián de Horozco, conservada, incompleta, en el manuscrito 1849 de la Biblioteca Nacional¹. A ellas se añaden los dos

¹ Debo la información sobre este manuscrito a dos de las tres investigadoras que preparan su edición (cf. *Paremia*, V (1996), pp. 49-58), ya anunciada por Visor entre sus publicaciones. Las otras obras, antiguas y modernas, citadas con mayor o menor frecuencia en el presente trabajo son las siguientes: Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627), ed. Louis Combet (Bordeaux: Institut d'Études Ibériques et Ibéro-américaines de l'Université, 1967); Maxime Chevalier, *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro* (Madrid: Gredos, 1975); Margit Frenk, *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*. (Madrid: Castalia, 1987; reimpr. 1990). (Ver nota siguiente.); Luis Galindo, *Sentencias filosóficas i verdades morales que otros llaman proverbios o adagios castellanos, escrita por el Doctor ... abogado de los Reales Consejos*. 10 vols. (BNM, mss. 9772-9781); Sebastián de Horozco, *Teatro universal de proverbios*, ed. José Luis Alonso Hernández (Universidad de Groningen/Universidad de Salamanca, 1986); Sebastián de Horozco. *El libro de los proverbios glosados (1570-1580)*, ed. Jack Weiner, 2 vols. (Kassel: Reichenberger, 1994); Juan de Mal Lara, *Filosofía vulgar*, ed. A. Vilanova. 4 vols. (Barcelona: Selecciones Bibliófilas, 1958-1959); Hernán Núñez, *Refranes, o proverbios en romance, que nnevamente colligio y glosso el Comendador...*

refraneros glosados del propio Horozco, el refranero de Francisco del Rosal y, posterior en un siglo, el de Luis Galindo; sobresale, desde luego el *Vocabulario de refranes* del gran Gonzalo Correas, la fuente más importante de nuestros estudios. El repertorio incluye unas cuantas fuentes más, como las crónicas de Ambrosio Montesino y Andrés Bernáldez, y un curioso despacho cifrado que en 1562 envió a Felipe II el embajador francés Perrenot. Por supuesto, se trata de un mero muestrario de fuentes y de casos específicos. Varias de las canciones y rimas aquí citadas están ya en el *Corpus de la antigua lírica popular hispánica*, y otras, sólo en el *Nuevo corpus* que pronto se publicará en México y que, entre sus muchos textos añadidos, incluye cosas de especial interés para nuestro tema².

Un repaso a la sección de “Contextos” del *Corpus* muestra que en la mayoría de los casos los contextos citados son frases como “cantó esta canción”, “diciendo este cantar y tañendo castañetas”, “vase bailando”, etc.; pero hay también contextos de otros tipos. Los autores suelen explicar, por ejemplo, las rimas y canciones de campesinos y de pastores que los lectores urbanos podrían no comprender, como el siguiente diálogo entre el trigo y la cebada —según explica Correas (p. 552b)—, que tomo de Hernán Núñez (f. 77v) (*NC 1107 bis A*):

—Mi comadre rabiseca
primero que grana se seca.
—Calla, rebejudo,
que a las veces bien te ayudo.

Del mismo modo, tras de citar “Lloviessse, / hasta que este mi cuerpo (kuerno) / se me remollesciesse (enmolleziessse)” (*NC 1137 bis*), Núñez y Correas aclaran al unísono que “El ganado vacuno dize esto, porque ha menester mucha yerva”.

Otras veces, se comentan textos referentes a un lugar específico de España que no todos podían conocer. Como lo que dice Correas (pp. 549b s.) del siguiente refrán-copla:

Media kasa i media plaza,
media iglesia i media puente
i media xente:
en Salamanka es eszelente (*NC 1047 B*).

(Salamanca: Juan de Cánova, 1555); Francisco del Rosal, *La razón de algunos refranes. (Alfabetos tercero y cuarto de origen y etymologia de todos los vocablos de la lengua castellana)*, ed. B. Bussell Thompson (London: Tamesis, 1975); Eduardo Martínez Torner, *Lírica hispánica. Relaciones entre lo popular y lo culto* (Madrid: Castalia, 1966); Pero Mosén Vallés, *Libro de refranes Copilado por el ordē del A. B. C. En el qual se contienen Quatro mil y trezientos refranes. El mas copioso que hasta oy ha salido Impresso* (Zaragoza: Juana Milián, viuda de Diego Hernández, 1549).

² El *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica. Siglos XV a XVII* está en proceso de publicación; aparecerá en coedición de la UNAM y El Colegio de México. Contiene todos los textos y notas del *Corpus*, muchos de ellos con adiciones, más mil cien textos añadidos. La numeración de los poemitas es la misma del *Corpus*; las adiciones se intercalan, con *bis*, *ter*, etc. Los números que daré aquí entre paréntesis corresponden, pues, al *Nuevo corpus* (abreviado *NC*), aunque varios figuran ya en el *Corpus*. Como en la obra misma, conservo aquí la ortografía de la fuente.

Explica Correas: “La media plaza por la abundancia del mantenimiento ke la okupa; la media xente es la de eskuelas y estudiantes; la media kasa, de Monterrei; la media iglesia, maior; la media puente, en Tormes”. Se trata de una especie de enigma. Y en efecto, un conjunto de rimas del Siglo de Oro que muchas veces requerían explicación son, por supuesto, los enigmas o adivinanzas, entre ellos, los que consistían en retruécanos, como el siguiente, que se encuentra en la *Recopilación* manuscrita de Sebastián de Horozco (f. 233):

—¿Vino? —No vino.
 •—¿Por qué no vino? —Porque vino;
 que si no viniera, viniera. (NC 1456 *ter*)

En el manuscrito de Horozco son casi inexistentes los comentarios; pero al margen del texto citado leemos: “La dama, el marido, al llamado del galán”, elementos suficientes para que distribuyamos las palabras en un diálogo entre la dama y el galán, referido al marido; éste, es de suponerse, no podía venir porque ya estaba ahí (y si no hubiera venido antes, habría venido en ese momento)³.

Igualmente paradójica es la adivinanza:

Quando no tenía, dávate;
 aora que tengo, no te daré;
 ruega a Dios que no tenga,
 porque te dé. (NC 1439 *ter* A)

La recogen Núñez (f. 99v), Mal Lara (t. 1, p. 268), el refranero inédito de Horozco (f. 174) y, claro, Correas (p. 444a), el cual comenta:

Es kosa i kosa ke puso el Komendador, i no le entendió Malara⁴. El sentido es de la arka del pan i de la bota o bodega, ke estando sin llave komía el mozo i bevía. El amo, sintiendo la mengua, echó la llave, i así, bolviendo el mozo, no le pudieron dar (p. 444a).

Añade Correas otra posible interpretación, la cual —dice sorprendido— “dio una muchacha ke no tenía diez años”. A saber: “ke una ke antes fue amiga, ia kon otro kasada, rresponde al galán el estorvo del marido”. En efecto, el enigma bien puede interpretarse también de manera menos inocente de como lo hizo el propio Correas.⁵

³ Cf. en Chevalier, *Cuentecillos tradicionales*, p. 182, este cuentecito de intención muy distinta, incluido en el *Libro de chistes* de Luis de Pinedo: “Uno pidió de beber a un paje, diciendo: —Paje, vino. Respondió el paje, motejándole de converso: —Sí vino, sino que vos no le conocistes”. Hay otros juegos con los dos sentidos de “vino”. Y compárese el retruécano que trae Correas, p. 354a: “Beví agua, / porke no uvo agua; / ke si agua uviera, / vino beviera” (NC 1456 *bis*), que explica así: “Es ke no llovió para koxer vino, i por ser el año estéril dello, fue forzoso beber agua por la falta de vino; ke lo uviera si a tienpo lloviera”.

⁴ Dice Mal Lara: “Palabras son de avariento, que quando tenía poco, era franco...” Correas cita poco a Mal Lara, señal, para mí, de que no estimaba demasiado sus comentarios, algunos de los cuales son, en efecto, bastante poco convincentes, aparte de innecesariamente verbosos.

⁵ Otra versión del enigma que da Correas (p. 556a) dice: “¿Mírasme? Pues mírote; / kuando no tenía, dávate; / aora ke tengo, no te daré; / busca kien no tenga, / para ke te dé” (NC 1439 *ter* B), y ahí,

Obsérvese, por otra parte, que, pese a tratarse de una adivinanza, las dos interpretaciones derivan hacia la narración y se convierten en esbozo de un cuento: “estando sin llave *komía el mozo i bevía*. El amo [...] *echó la llave*”, “una ke antes fue amiga, ia kon otro kasada, *rresponde al galán [...]*”.

A menudo, en efecto, el comentario del refranerista constituye no una explicación genérica, sino una pequeña narración centrada en un suceso particular, con lo cual adquiere de inmediato —aunque sea, incipientemente— carácter de cuentecillo. En la siguiente estrofitita habla un borracho:

Sopa en vino no enborracha,
aire no haze,
¿pues quién me menea? (NC 1582 ter)

Intuimos lo que pasa, pero Correas quiere contar la anécdota (p. 294a): “*Avíase comido una gran barreña de sopas en vino i bamboleávase, cargada la cabeza*”⁶.

Hay, por otra parte, estrofitas dialogadas que se insertan en una narración que da cuenta de quién dijo o cantó qué y, acaso, por qué lo dijo o cantó. He aquí un ejemplo procedente también del *Vocabulario de refranes* de Correas:

—Kien tiene suegra
zedo se le muera.
—Kien tuviere nuera
kemada la vea. (NC 1778 bis B)

Explica Correas, dramatizando la situación (p. 412b): “Lo primero kantava una kasada... i lo segundo rrespondió la suegra”. La aclaración no nos dice nada que no hayamos presentido; Correas la incluye, pues, por ese afán de narrar cuentecitos que manifiesta en muchos otros lugares de su imponentísima colección. Pero además le importa decir que al concluir este poco cordial intercambio de palabras, la nuera se da cuenta de que entre las dos, sin querer, han configurado o citado una cancioncita. Dice así: “advirtió entonzes la nuera i dixo: «¡Ai, señora, esto es kantar!»; rreplikó la suegra [sin duda, cantando]: “Kien tiene suegra / zedo se le muera. / Kien tuviere nuera / kemada la vea”. Es apenas un germen de cuento, y hay que advertir que *su sustancia es una copla*.

Un caso análogo es el siguiente, que cuenta primero Hernán Núñez (f. 11), luego Rosal (p. 22), luego Correas (p. 56b):

como haciendo suya la interpretación de la niña de nuef años, añade: “...parezen palavras de kasada eskusándose kon el galán ke tuvo soltera”.

⁶ Existe otra versión en el *Vocabulario* (p. 519a), esta vez, en gallego y puesta en tercera persona: “Vento non faze, / xente non parece, / ¿quién te rrenpuxa?”, donde sólo comenta Correas, y aquí sí hacía falta: “Iva beodo”. La cancioncita sobrevive en Soria: “Aire no hace, / gente no cruza: / ¿quién, diablo, me arrempuja?” (Torner, *Lírica hispánica*, núm. 121).

Anda, moço, anda,
de Burgos a Aranda,
que de Aranda a Estremadura
yo te llevaré en mi mula. (NC 1031)

Aclara el Comendador griego —y obsérvese la manera de contarlo—: “El amo que parte de Burgos, queriendo burlar de su moço, dízele las palabras del refrán [así lo llama], en que promete que le llevará cavallero en su mula solamente la puente”. El relato, a la vez que ya es casi un cuentecillo tradicional típico, se concentra, realmente en la copla; la parte narrativa sólo aclara que se trata de una burla.

En más de una ocasión, da la impresión de que la narración ha sido añadida por el recopilador sin que hiciera mucha falta. Como cuando Mal Lara (t. 1, p. 324), a propósito de “Afuera, Marivañes, / que malos tiros traes. / Afuera, Maripérez, / que malos tiros tienes” (NC 1969) cuenta —¿inventa?— una anécdota harto simple: el marido descubre los malos tratos y engaños de su mujer y “le canta este cantarico”.

Una curiosa cancioncita hasta ahora desconocida es la siguiente:

Contentáos con herrossu[r]ja, marido,
pues bien podéys,
contentáos con herrossu[r]ja virgo,
¡y no me lo mandéys! (NC 1663 bis)

La fuente es aún más curiosa: se trata de un despacho cifrado que en 1562 envió a Felipe II el embajador francés Perrenot, señor de Chantonay; descifrada, la carta ha resultado ser una especie de ensalada chusca de trozos de romances, canciones y otros poemas, de cuya edición se ocupan Diego Catalán y José Manuel Pedrosa.⁷ La cancioncita está en la primera página, y lleva el siguiente comentario: “La razón que le daba [la mujer] de las cossas fue que [el marido] no se contentaba con la herrossu[r]ja, sino que quería también gozar de la fruta, como los otr[o]s”. Las palabras de la casta esposa en el cantarillo ya lo dicen todo, y el comentario casi sale sobrando.

Algo así ocurre en el caso de una esposa, al parecer, no tan casta:

A Castilla fue,
de Castilla bolvió,
barranco saltó,
garrancho le entró:
tal qual está, tal de la do. (NC 1823 bis A)

Tomándolo del refranero de Núñez (f. 2v), Mal Lara (t. 1, p. 324) le adosa una anécdota, con su circunstancia muy concreta y que sí contribuye un poquitín más al sentido:

Casándose un moço con una hija de una ventera de Sierra Morena que andava algo coxa, no la hallando qual cumplía, fue a su suegra a contarle su desdicha. La madre le da tres

⁷ A ambos agradezco el haber podido utilizar la fotocopia de una transcripción descifrada, aún no definitiva.

consuelos al negocio. El primero, que fue a Castilla y bolvió. Lo segundo, que saltó un barranco, de adonde se le recreció espinarse la rodilla. Y lo tercero, que ella no le quita cosa de lo que truxo porque: tal qual está, tal se la doy, etc.

Siempre queda la duda de si estas anécdotas han sido inventadas por el recopilador —Mal Lara y Correas parecen dados a ese tipo de inventos— o circulaban por la tradición oral.

Las relaciones entre una rima o cantar y el cuento correspondiente suelen variar y depender del estilo propio de cada recolector. En el siguiente caso hay una curiosa diferencia entre Hernán Núñez, Juan de Mal Lara y Gonzalo Correas, los tres autores que incluyen el caso. La diferencia es tanto más interesante cuanto que Mal Lara y Correas parten ambos de Núñez. Dice el texto, en este último (f. 121):

Si Dios de aquí me levanta,
yo hilaré una manta;
sol y día bueno,
¡qué manta, qué duelo! (NC 1908 bis)

El escueto comentario de Hernán Núñez (f. 121) es: “Palabras de vieja arrepentida y que no quería hilar”. Correas, por su parte, arma un pequeño cuento sintético: “Dezía una vieja de noche esto kon el frío; i kon el día bueno arrepintióse i no tenía gana de hilar” (p. 282b). En cambio, Mal Lara se las ingenia para pergeñar un cuento más extenso, detallado y con digresiones, dentro del cual va intercalando los versos:

La vieja, que no tenía más de la sávana y su saya con que se cubría, hazía este razonamiento consigo, en que pone la intención suya, y después, con lo que acaesce cada día, se olvida de lo que ha menester la noche. Las vezes que se acostava, con la necessidad de la ropa, y aquexándole el frío muy grande, dezía: “Si Dios de aquí me levanta...” —porque se debe Dios poner por delante en nuestras obras—, “mañana compraré una manta”. Y otros dizen más graciosamente, “yo hilaré una manta” [que es la versión de Núñez], porque es mucho lo que promete una muger a su hilado. Y en amanesciendo, viéndose fuera de peligro del frío, y el sol presente con su calor, del día muy favorable, viéndose sin necessidad, decía: “Sol y día bueno, ¡qué manta, qué duelo?”, haciendo burla de su necessidad (t. 1, p. 292).

Y todavía continúa el comentario del sevillano varias líneas más, con el habitual “Aplicase a los que...” y repitiendo lo dicho antes. Este cuento lo conocí yo de niña, en un libro alemán; ahí se aplicaba a una tribu de monos. ¿Por qué en la España del Siglo de Oro se refería a una vieja? A juzgar por las antiguas canciones populares —cf. (*Nuevo*) *Corpus* entre los números 1906 y 1910— las mujeres de todas las edades solían ser perezosas para hilar: ¿por qué aquí tiene que ser forzosamente una vieja? Sospecho que porque la vieja es uno de los personajes típicos de estos cuentecillos relacionados con una rima o un cantar; nos la volveremos a encontrar más adelante.

Y un comentario más sobre el cuento de Mal Lara. Es uno de aquellos que los narradores populares suelen desarrollar a base de repeticiones sin fin, como lo hace Sancho Panza, genialmente, con el cuento de la pastora Torralba. Yo solía contarlos así:

...Una noche hizo mucho frío, y entonces los monos se juntaron y dijeron: “Mañana vamos a construir una casa para protegernos del frío”. Pero a la mañana siguiente salió el sol, y con

el calorcito los monos se olvidaron de la casa que querían construir. A la noche siguiente, otra vez hizo mucho frío, y entonces los monos se juntaron y dijeron: “Mañana vamos a construir una casa...”, etc., etc.

No sé si algún cuenta-cuentos del Siglo de Oro llegue a escribir los relatos realmente como los contaba la gente; sospecho que Cervantes fue, otra vez, la excepción, y que los refraneristas, que tantos materiales interesantes nos proporcionan, nos fallan a este respecto.

A partir de “Sopa en vino no emborracha...”, hemos visto bastantes casos de estrofitas a las cuales “se les cuelga una narración” no estrictamente necesaria. Son, pues, “canciones con cuento”. Frente a ellas, hay otras muchas que no se entenderían, o se entenderían de otra manera, si no llevaran adjunto un cuento que les da un sentido específico.

El músico Francisco Salinas reproduce en su tratado *De musica* la melodía y el texto de un cantarcillo que parece bastarse solo: “Más me querría un çatico de pan, / que no tu saludar” (NC 1213). Pero resulta que éste tiene un pariente cercano, dialogado, integrado a un cuentecillo:

—Buenos días, Pero Díaz.

—Más quisiera mis blanquillas. (NC 1212 bis)

Está en Vallés, Núñez, Galindo y Correas (p. 365b), quien añade un “que todos tus buenos días” que lo acerca aún más al cantarcito de Salinas. Y comenta Correas:

Es el cuento: ke no se akordava a kién avía prestado unos dineros; díxolo a su muxer, i ella le akonsexó ke, pues todos los del lugar pasavan por allí i le davan los buenos días, él rrespondiese: “Más kerría mis blankillas”; desta manera deskubrió al deudor, ke le ofrezíó pagaría presto, i ansí kobró.

Ciertamente, nadie podía haberse imaginado este desarrollo del tema expuesto por la coplita. El cuentecillo está también en el *Sobremesa* de Timoneda, pero ahí los versos no riman: “—Buenos días, Pero Díaz. —Más querría mis dineros”.⁸ A este propósito, me parece notable que en los cuentos reunidos por Chevalier en 1975 no haya prácticamente citas de rimas ni de canciones.⁹ ¿Se concentrarán éstas sobre todo en las colecciones de refranes, menos presentes en la obra?

Hay otros tipos de fuentes que nos interesan aquí; por ejemplo, las que narran una leyenda o un episodio real que dio lugar a un cantarcillo popular. Bartolomé de Góngora, sevillano que pasó a la Nueva España en 1608 junto con Mateo Alemán, escribió un libro, *El corregidor sagaz, abisos y documentos morales para los que lo fueren...*, manuscrito que ha sido extractado por Gallardo¹⁰. Ahí, según el *Ensayo* (col. 1201), “cuenta un cuento de un barbero que, llamado a deshoras de la noche a toda prisa

⁸ Cf. Chevalier, *Cuentecillos tradicionales*, pp. 351-352.

⁹ En la p. 34 de ese libro dice Chevalier: “Si se me admite la imagen, diré que la fachada del imponente edificio de la tradicionalidad, por lo que es de la literatura del Siglo de Oro, descansa sobre tres columnas: el romancero, el refranero, los cuentecillos”. ¿Y el cancionero popular?

¹⁰ Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*. Coordinados y aumentados por D. M. R. Zareo del Valle y D. J. Sancho Rayón, ed. facs. 4 vols (Madrid: Gredos, 1968) t. 4, cols. 1191-1210.

para una cura, bajó en camisa y se fue con el que le llamaba, que era el Diablo, que se le llevó engañado". Y citando a Góngora, "desde entonces los muchachos cantaban de noche por las calles esta coplilla:

Muchachitos de Sevilla,
recogéos a la oración,
que anda la Porra por alto
y el barbero en camisión". (NC 1988)

Aquí no hay duda de la existencia y el arraigo de la leyenda y el cantar en un momento y lugar dados. La leyenda funcionaría bien sin el cantar, pero éste no se entendería sin la leyenda.

Lo mismo ocurre con casi todos los cantarcitos o estrofas que se relacionan con un suceso histórico y que van acompañados, en la fuente respectiva, de un relato explicativo. Vallés, Núñez, Horozco (*Proverbios glosados*) y Correas traen, con variantes, la siguiente cancioncita:

Tómame allá esta naranxa
ke te enbían de la Granxa (NC 901).

Correas la cita tres veces; en una de ellas (p. 294b) relata lo siguiente:

Llegando don Álvaro de Luna [a Toledo] el año 1449, pidió un empréstito para el rrei, i alborotóse el komún i kemó la kasa de un merkader rriko i apoderóse de las puertas de la zidad; fue movedor un odrero...

Explica entonces que la "naranja" "era pelota de lonbarda, i la torre de do se tirava se llamava «la Granxa»" y añade: "después el lonbardo fue xustiziado en Valladolid".¹¹ En el *Comentario de la conquista de la ciudad de Baeza* (ca. 1567) de Ambrosio Montesino leemos: "Salió Alonso Navarrete a la plaza y esperó el toro y de la primer lanzada derribó al toro, de donde decían un cantar:

Caballeros de Úbeda,
salid al mercado,
que Alonso Navarrete
matará el toro vayo". (NC 896 bis)

Los cronistas solían complacerse en citar las canciones que cantaban los muchachos cuando ocurrían determinados hechos, hasta el punto de que a veces parecería que cuentan el acontecimiento sólo para poder citar el cantar. Así, Andrés

¹¹ Correas y sus antecesores incluyen la coplita sobre el susodicho odrero: "Soplará el odrero, / y alborozarse ha Toledo" (NC 901 bis), a la cual Horozco (*Proverbios glosados*, núm. 52) le adosa el siguiente comentario, que recuerda pasajes de libros de caballerías y del *Quijote*: "...Y hallóse escrito en una piedra de letras góticas de tiempo antiguo este vulgar:..., lo qual parece entonces [en tiempo de Juan II] averse cumplido, [y que volvió a cumplirse] en el tiempo de las Comunidades".

Bernáldez, en su *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*, refiere lo siguiente:

Después que se comenzaron las guerras en Castilla [...] e antes que el rey don Fernando casase con la reina doña Isabel, se decía un cantar en Castilla que decían las gentes nuevas a quien la música suele aplacer, a muy buena sonada: "Flores de Aragón / dentro en Castilla son, / dentro en Castilla son" [NC 906 bis]. E los niños tomaban pendoncicos chiquitos y, caballeros en cañas, jineteando decían: "Flores de Aragón / dentro en Castilla son, / dentro en Castilla son". E yo le decía y dije más de cinco veces¹².

No abundan, sin embargo, los relatos históricos en nuestro repertorio de cuentos con canción, y tampoco se trata, propiamente, de cuentecillos tradicionales. Éstos se ocupan más bien de asuntos familiares, centrados muchas veces en la relación marido-mujer, y es ella, siempre adúltera, la que habla, escarneciendo al marido. En el siguiente caso, el cuento explica el por qué de los versitos, que no se entenderían sin él:

Por sí o por no,
marido señor,
ponéos el chapirón (o el capirote, o la capilla).
(NC 1829 bis B)

Está en Vallés, en Mal Lara, en el *Teatro universal de proverbios* de Horozco y en Correas, quien no comenta nada, señal quizá de que el cuento era bien conocido. En cambio, Mal Lara (t. 2, p. 145), con su habitual facundia y detallando todos los ires y venires del marido, relata que:

En cierta ciudad, queriendo saber la justicia quién padecía adulterio y cómo lo padecía, para poner remedio en ello, mandaron pregonar los alcaldes, que qualquiera que fuese cornudo no saliese de su casa sin capilla puesta, para cubrir la cabeça que sufría tan malas ray'zes, y para esto pusiéronse grandes penas. Yéndose a comer los hombres a sus casas, uno dellos trató con su muger del negocio, y dixo ella que era razón que se supiese quién era mala y fuese corregida. Y preguntada del marido si podría salir la cabeça descubierta, alteróse ella y riñóle el atrevimiento de averla así afrentado. En fin, queriendo él salir de casa, pidiendo la capa le dixo: "En fin, ¿qué dezís, muger? Qué, no he menester ponerme la capilla?" Ella respondió: "¡Válame Dios! ¿Tal os avíades de poner? Él, confiado destas palabras, salió por la puerta, y a media calle tornólo a llamar y díxole: *Por sí o por no, marido señor, poneos la capilla...*"

Cuento y rima están estrechamente entrelazados y son impensables el uno sin la otra: son "cuentos con canción". No es raro que los versos sean la parte culminante, la *pointe*, de un cuento, porque contienen un chiste. Veamos.

Agora sí ke estaréis kontento,
ke tenéis dos fuera i uno dentro. (NC 1447 ter)

¹² BAE, t. 70, p. 574a. Cf. Manuel Alvar, "Un cantarcillo transmitido por Andrés Bernáldez", *Revista de Filología Española* LXVIII (1988) pp. 141-142.

Es un caso de lo que Pepe Pedrosa llama “de frustración obscena”, porque según explica Correas (p. 64b): “Finxen ke son palavras de viuda aldeana en su lamento i duelo, dichas al kura ke avía enterrado dos maridos fuera, en el zementerio, i agora enterrava el terzero dentro, en la iglesia”. Añade Correas: “Tiene grazia i malizia en la anbigüedad i alusión a otra kosa”.

La copla siguiente “escenifica” el encuentro con el cura poniendo en boca de la adúltera las palabras que le dice, cuando están “al mexor zenar y beber”, burlándose del marido:

Mi marido fue a la mar,
chirlos mirlos fue a buscar,
para mí, ke no tengo mal:
¡echá i bevamos! (NC 1828 B)

Relata Correas en su *Vocabulario* (p. 553b): “Finxióse mala i ke no podía sanar sino kon los chirlosmirlos de la mar, i persuadió al marido ke fuese por ellos, para tener ella tienpo de admitir al kura, i al mexor zenar y beber, el marido dio sobre ellos”.¹³

Un caso parecido es este texto, puesto también en boca de mujer adúltera:

Tres eran, tres:
un mozo i un viexo i un fraile después. (NC 1455 ter)

Correas (p. 511b) dice: “Fínxese [...] ke eran tres amigos de la muxer; él, kon esto zeloso, ella le sosegó kon esto: ke él mismo era kuando mozo i después viexo, i poniéndose un ábito de fraile, venía a ser todos tres”.

El cornudo siempre tiene que ser crédulo y tonto a morir, como nuevamente en la arenga siguiente (Correas, p. 526b), que no necesita de ninguna prosa para convertirse en cuento por sí sola:

—Marido, kien os enkornuda
ke a la horka os suba;
y io, si lo hago,
ke muráis ahorkado,
i vos si lo kreéis,
ke en la horka perneéis
—No xuréis, muxer kerida,
ke ya sois kreída. (NC 1830 bis A)¹⁴

La adúltera es, pues, otro personaje importante de los cuentos con canción (la misoginia no tenía por qué estar ausente de ellos). Y otro más es la viuda libidinosa. Ambas muestran preferencia por miembros del clero. El siguiente cantarcito nos desvía deliberadamente del sentido grotesco que tenía en realidad, en el contexto del cuento; dice así:

¹³ Ver José Manuel Pedrosa, “«Mi marido fue a la mar, chirlos mirlos a buscar»: sentido y pervivencia de un chiste cantado en el Renacimiento y Siglo de Oro”, *Iberoromania* XLI (1995) pp. 17-27.

¹⁴ Cf., en Correas, p. 270a: “—San Bizente, / io a xurar, i tú tente; / kien a su marido enkornuda / Dios i tú la aiuda; / i él, si lo kree, / ke en la horka perneé. / —Baxá aká, muxer kerida, / ke ia sois kreída” (NC 1830 bis B). Y el comentario: “Ívala subiendo por una eskalera para kolgalla, por sospechas de kuernos, i satisfízose kon este xuramento”.

Morenica de mis oxos,
quémasme i abrásasme. (NC 1705 bis)

Correas (p. 557a) pone las cosas en su punto:

Dizen este chiste: que al tiempo de un entierro la viuda dio una morzilla al sacristán i pusiéronla a asar, i al sacarla del asador llegó la xente i no uvo rremedio sino meterla en el seno ansí caliente, i en lugar del rresponso comenzó a cantar: «Morenica de mis oxos, / quémasme i abrásasme»; él dezía por la viuda a quien tenía afizión, i ella i la suegra echáronlo a la morzilla, i rrespondieron: “Era buena, en buena fe”.

En el folclor de otros países se encuentra el siguiente relato, que está en el *Vocabulario* de Correas (p. 587b):

Dizen este chiste: ke una moza i un mozo bolvían de la villa en sus borrikas, i ella kon afizión le dixo, komo ke dudava de su seguridad, “Si aora tú te apeases i te atreudieses...” Él la entendió i dixo ke sí hiziera, mas ke iva mui enbarazado kon lo ke llevaba, ke era: una lanza, una kabra, una sogá, una polla, una olla i una zebolla. Ella rreplikó kon la traza [los siguientes versos, que sólo figuran dentro de la prosa, están perfectamente integrados a la narración]:

¿I si hinkases en el suelo la lanza
i kon la sogá atases la kabra
i en la olla metieses la polla
i la tapases kon la zebolla? (NC 1660 bis)

Él dixo: “I si das gritos?” A esto rrespondió ella: “Hallado avéis la gritadera”¹⁵.

Por lo demás, llama la atención que Correas, otras veces tan malicioso, no repare en el gracioso doble sentido de los versos y en su connotación sexual. Por si dudáramos de ello, basta ver el estribillo de un villancico de Ximénez de Urrea, publicado en 1516: “Herviendo tengo la olla / con cebolla, / ¡madre, herviendo está mi olla!” (NC 1645 bis)¹⁶.

Y a este propósito viene muy a cuento la siguiente coplita, que está, idéntica, en Núñez, en la *Recopilación* de Horozco y en Correas:

Hierve, olla,
y cueze cebolla:
contarte he de la noche de mi boda. (NC 1208 bis).

Núñez, f. 57, sólo dice que son “Palabras de la pobre vieja quando está tras su fuego coziendo su ollilla”; Horozco, f. 42, no dice nada, pero Correas, pp. 588b s, tiene mucho que contarnos:

¹⁵ Este final de la “gritadera”, que es el que encabeza el cuento en Correas, está también en otro diálogo diferente, reproducido por él, p. 434b, que comienza: “Komo nos estamos entranbos a dos...” (NC 1660 B).

¹⁶ En Brian Dutton, *El Cancionero del siglo XV, c. 1360-1520*, 7 vols. (Salamanca: Diputación Provincial, 1990-1992) VI, p. 282.

Konponen este kuento: ke a una viexa se la entró en kasa un ladrón, i ella le vio i disimuló de miedo, i usó este ardid de ponerse a hablar kon una olla i la zebolla ke kozía, diziendo [y aquí varía el comienzo]: «Kueze, olla, i kueze zebolla, kontarte é de la noche de mi boda», para que el ladrón entendiese ke estava descuidada, i los vezinos rreparasen en oírla hablar. Prosiguió diziendo todo lo ke pasó en la boda, de fiesta i zena: “i al kabo se fueron todos, i el novio se akostó; io tenía vergüenza i no me kería akostar; él me llamava: “Vente akostar”; io dezía: “No me kiero akostar”: hasta ke él se levantó i me asió por la mano, i di bozes: “Akorréme, vezinos!” Akí, alzó el grito, y vino la vezindad a ver ké tenía, preguntando: “¿Ké avéis?”; i dixo a los vezinos: “Mirad, por el mes de enero, ké pollo tengo en el mi pollero”; i así koxieron al ladrón¹⁷.

Una de las curiosidades de este relato, tan dramatizado, es justamente el versito que la vieja —otra vieja más— aparentemente improvisa ahí mismo y que no por azar incluye el hervor de la olla con la cebolla, asociados a la noche de bodas, aunque una vez más a Correas se le escape, al parecer, esta asociación.

Termino con el caso curioso de una “vulgar chanzoneta”, como la llama Luis Galindo, que se nos presenta divorciada, por su sentido, del “chiste” correspondiente, que en varias versiones recogió Chevalier.¹⁸ Galindo registra así (t. 9, f. 135) la chanzoneta:

Los zapatos me han hurtado,
y no sé quién;
¡oxalá que le vengan bien! (NC 1942 bis)

Frente al sesgo aparentemente filantrópico de esta versión, en el *chiste* en prosa el mismo deseo tiene todo el aire de una venganza. Según lo cuenta Timoneda en su *Sobremesa*,

Hurtando a un capitán en Flandes de su aposento unos borceguíes hechos de molde para sus pies, porque los tenía lisiados y tuertos, hallándolos menos, dijo: “¡Plega a Dios que le vengan bien a quien me los hurtó!”

A juzgar por los varios testimonios reunidos por Chevalier —Timoneda, Santa Cruz, Juan de Arguijo, Correas y Cubillo de Aragón—, el cuentecito estaba muy divulgado, y es de suponer que Luis Galindo no creyó necesario aducirlo en un comentario a su “chanzoneta”. Somos nosotros, a más de tres siglos de distancia, los que, por desconocer las tradiciones, podemos atribuir a unos versos un sentido contrario al que tenían en su tiempo.

¹⁷ Correas remite a este cuento s.v. “Mirá”, p. 556a.

¹⁸ *Vocabulario de refranes*, núm. 0 28, pp. 347-348.